

LA RESILIENCIA Y EL APRENDIZAJE AUTÓNOMO EN LOS ESTUDIANTES DEL CONALEP.

GRACIELA ERENDIRA ROSANO PÉREZ

Lic. en Ciencias de la comunicación y Maestranda en Educación Basada en Competencias. Docente desde 1995 en secundaria y medio superior. En la actualidad Directora del plantel Conalep Comercio y Fomento Industrial.

Recibido: 17 de septiembre de 2019 /Aceptado: 10 de noviembre de 2019

RESUMEN

Este artículo se centrará en la recuperación de un marco teórico-conceptual que sirva de base para una reflexión que vincule la resiliencia y el aprendizaje autónomo en los adolescentes del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP)(i). A partir de una revisión de diversos abordajes del concepto de resiliencia se optará por una definición que permita una reflexión de los fenómenos alrededor de los adolescentes en esta institución educativa de nuestro país, creada para la formación de profesionales técnicos a través de un modelo académico para la calidad y la competitividad. Con el objetivo de atender los riesgos significativos que atraviesan los estudiantes del CONALEP y así evitar problemáticas que deriven en el bajo rendimiento o en la deserción escolar.

PALABRAS CLAVE: aprendizaje autónomo, competitividad, deserción escolar, nivel medio superior, precariedad, resiliencia, riesgos significativos.

SUMMARY

This article will focus on the recovery of a theoretical-conceptual framework that will serve as the basis for a reflection that links resilience and autonomous learning in adolescents of the National College of Technical Professional

Education (CONALEP). From a review of various approaches to the concept of resilience, a definition will be chosen that allows a reflection of the phenomena around adolescents in this educational institution of our country, created for the training of technical professionals through an academic model of Quality and competitiveness, with the objective of addressing the significant risks that CONALEP students are going through and thus avoiding problems that can result in poor performance or dropping out of school.

KEY WORDS: autonomous learning, competitiveness, school dropout, upper middle level, precariousness, resilience, significant risks.

RÉSUMÉ

Cet article se concentrera sur la récupération d'un cadre théorique-conceptuel qui sera utilisé comme base à une réflexion qui relie la résilience et l'apprentissage autonome chez les adolescents du Collège national d'enseignement technique technique (CONALEP). A partir d'une revue des différentes approches du concept de résilience, une définition sera choisie qui permettra une réflexion sur les phénomènes autour des adolescents dans cet institution éducative de notre pays, créé pour la formation des professionnels techniques à travers un modèle académique de Qualité et de compétitivité, dans le but de faire face aux risques importants que traversent les élèves de CONALEP et ainsi éviter les problèmes pouvant entraîner des performances médiocres ou l'abandon scolaire.

MOTS CLÉS: apprentissage autonome, compétitivité, abandon scolaire, niveau intermédiaire supérieur, précarité, résilience, risques importants.

EL RIESGO QUE IMPLICA VIVIR Y LA PRECARIZACIÓN JUVENIL

A diario estamos forzados a un bombardeo de información mediática sobre la violencia en nuestro país. Esta saturación de datos, cifras e imágenes al mismo tiempo nos impide ver directamente ciertos fenómenos que forman parte de esta experiencia de violencia a gran escala, que se puede sintetizar en dos ámbitos, por un lado, el peligro de vivir y, por el otro, la precariedad de la

existencia. Sin embargo, este punto se torna más sensible cuando identificamos que son los adolescentes y los jóvenes, quienes también forman parte de este escenario de crisis y de violencia.

El panorama actual que atraviesan los adolescentes y jóvenes (ii) por donde se le mire es desalentador. Pues a nivel mundial son millones de individuos en estos dos sectores de población que enfrentan las múltiples incertidumbres y los efectos de una crisis de un sistema que afecta directamente su experiencia de vida. Esto se vuelve más evidente cuando advertimos “(...) que la mitad de la población del planeta es menor de 25 años y que 1, 200 millones son jóvenes, lo cual equivale a una quinta parte de la población de la población cuyas edades se encuentran entre los 15 y 24 años” (44) [1]. Por lo que este sector representa casi el 20% de la población mundial.

El riesgo que implica vivir en el contexto juvenil expresa cifras alarmantes. Pues más de 2.6 millones de adolescentes y jóvenes (10-24 años) mueren anualmente, en muchas ocasiones debido a causas prevenibles. De allí que un aproximado de 430 adolescentes o jóvenes, en la misma escala de edad señalada, muera cada día por causa de violencia interpersonal. Así como que el 20% de la población de ambos sectores experimentan un problema de salud mental, en mayor medida depresión y ansiedad. Por último, pero no menos importante, en América Latina la tasa de homicidios entre jóvenes hombres (15-29 años) es de 70 por cada 100 mil (279 y 280) [2].

En cuanto a la precariedad, los jóvenes enfrentan un grave problema en relación al empleo. “La población juvenil registra tasas de desempleo superiores a las existentes en otros rangos de edad, pues, constituye una quinta parte de la población mundial en edad de trabajar, pero conforma el 40 por ciento de los desempleados” (18) [1]. En los albores de la primera década del presente siglo “(...) el desempleo en el mundo llegó a 200 millones de personas (el más alto que ha existido) y, de acuerdo con la Organización de Naciones Unidas, la recesión económica de 2009 incrementó la tasa de desempleo juvenil hasta 81 millones, además de que ellos, los jóvenes, trabajan más horas que los adultos y obtienen menores salarios” (18) [1].

Y esta crisis también se refleja en el plano educativo. Si bien el 89% de los jóvenes del mundo, entre los 15 y los 24 años de edad, tienen acceso a la educación, aún el 11% de los jóvenes del mundo son analfabetos. Asimismo, a nivel mundial, 123 millones de adolescentes y jóvenes, en el mismo rango de edad, no cuentan con habilidades básicas de lectura y escritura. Por lo que aproximadamente 175 millones de jóvenes de países bajos y medianos bajos, alrededor de una cuarta parte de la población juvenil, son incapaces de leer una oración o parte de ella (280 y 281) [2].

Estas cifras muestran un panorama del riesgo que implica vivir y la precarización juvenil que atraviesan millones de adolescentes y jóvenes en el mundo. “La inestabilidad y la inseguridad son la nueva normalidad conforme nos acostumbramos cada vez más a vivir en sistemas complejos y dinámicos que no ofrecen posibilidad alguna de control” (28) [3]. Esto hace que la experiencia de vivir sea experimentada como riesgo que genera incertidumbre.

De allí que actualmente exista una efervescencia por el control y el manejo de riesgos. Ya sean ocasionados por desastres naturales y el cambio climático o por la intervención directa de los seres humanos. Tal situación también alimenta la sensación de vulnerabilidad, pero que se ha convertido en una dimensión sistémica que se expresa como *precariedad subjetiva (iii)*. “Me refiero con esto a las enormes dificultades que experimentan muchos jóvenes para construir su biografía, lo que se vincula a la acelerada desinstitucionalización y desafiliación, vale decir, a la corrosión en las dinámicas e instituciones que durante la modernidad han operado como espacios de acceso e inclusión sociales” (26) [4].

Por eso se justifica la realización de una reflexión de la resiliencia que surge en una institución educativa como el CONALEP. Pues su oferta educativa se basa en preparar a los jóvenes para su incorporación al ámbito laboral y además habilitarlos para acceder a la educación superior (iv). En su propuesta curricular incorpora los adelantos tecnológicos y científicos de la sociedad del conocimiento, atendiendo los requerimientos del aparato productivo que exige nuestro contexto nacional.

Dicha precariedad subjetiva genera la narrativa de la precarización de la propia vida.

“(…) al hablar de “precarización subjetiva” me estoy refiriendo a la realidad que enfrentan los jóvenes en situaciones económicas vulnerables, no me sirve para entender a los jóvenes en privilegio. Porque si te enfocas en los sectores pobres, lejos de poder afirmar que la entrada de los jóvenes al mundo adulto se está posponiendo, te vas a dar cuenta de que la entrada al mundo adulto es sin tránsito [5].

Lo anterior produce en los adolescentes y jóvenes una sensación de malestar y de culpa, además de una vulnerabilidad en los ámbitos en que se desarrollan: familia, escuela, amistades y trabajo. De esto se deriva también la necesidad de resistir (v).

A partir de lo anterior podemos encontrar un primer acercamiento crítico al sentido de la resiliencia. Pues la resiliencia no parte de una demanda política que exija un cambio de las condiciones de la crisis del sistema liberal actual sino surge de la exigencia de adaptación a ésta. “Por consiguiente, la resiliencia nos enseña a vivir en un estado de las cosas aterradorante –aunque normal– que nos suspende en un sobrecogimiento petrificado” (42) [3]. Sin embargo, a pesar del reconocimiento de la severa crisis que atravesamos, esto no implica una ruptura con las condiciones aterradorantes, sino que demanda la adaptación por parte de los sujetos resilientes.

No obstante, la resiliencia es más que un llamado a incrementar nuestra vigilancia ante ataques inminentes y nuestra preparación contra ellos; alienta a los actores a aprender de las catástrofes para que las sociedades respondan mejor a un destino que es peor y que aún bulle en el horizonte. Promueve la adaptabilidad de tal modo que la vida pueda continuar a pesar del hecho de que algunos elementos de nuestros sistemas de vida se destruyan de modo irreparable, y crea un conocimiento compartido que cambiará continuamente las formas de las comunidades y afirmará aquellos valores nucleares que se consideran absolutamente “vitales” para nuestra forma de vida. Con esto en mente,

quizá no sea accidental que el concepto de resiliencia emane de la ecología (58) [3].

La cita anterior nos permite identificar dos ideas. Por un lado, se resalta la capacidad que tienen los sujetos resilientes y, que comparten con otros seres vivos, de adaptabilidad frente a las amenazas de peligros hacia la vida. Por el otro, nos da pista para identificar el origen del concepto de resiliencia que proviene del pensamiento ecológico, lo cual nos da pie al siguiente apartado.

EN BÚSQUEDA DEL CONCEPTO DE RESILIENCIA Y DEL SUJETO RESILIENTE

A partir del trabajo de investigación que llevaron grupos de ecologistas frente a la destrucción de los ecosistemas por el sistema capitalista, sobre todo, en su fase neoliberal se identificó la *capacidad de defensa* de los sistemas vivos. En términos de que si bien no podían tener la habilidad de asegurarse totalmente de los peligros si podían desarrollar destrezas para absorber perturbaciones frente a la emergencia de diversos peligros.

La exposición al peligro es un proceso constitutivo en el desarrollo de sistemas vivos y, por consiguiente, su problema nunca se refiere a la manera de asegurarse de él sino de desarrollar la resiliencia que les permite absorber las perturbaciones, los disturbios y los cambios en su estructura que ocurren en el proceso de su exposición a aquello que los puede poner en peligro (94) [3].

De esta dimensión biológica se dio un salto al ámbito social. De esta manera la Organización de Naciones Unidas, haciendo eco del pensamiento ecológico definió a la resiliencia como: "(...) la capacidad de un sistema, comunidad o sociedad expuesta potencialmente al peligro, de adaptarse mediante la resistencia o el cambio, con el fin de alcanzar y mantener un nivel aceptable de funcionamiento y estructura" [6]. De tal manera que definición inicial de resiliencia se fue ampliando a partir de su uso en diferentes esferas de la actividad humana.

Por otra parte, desde una mirada crítica resulta paradójico que el concepto de resiliencia nació a partir de la crisis ambiental que ha producido el mismo neoliberalismo (vi), pero que ahora se use sin poner en cuestión el origen de las catástrofes ambientales (vii). Y al mismo tiempo se ha construido de manera hegemónica la *subjetividad* del resiliente. Por lo que parte de la discursividad de la resiliencia se dirige a pueblos y sujetos para convencerlos de que la seguridad y la calidad de vida son imposibles.

Los sujetos en resiliencia deben aceptar este imperativo a no resistirse o asegurarse ante las dificultades a las que se enfrentan. En su lugar deben de adaptarse a las condiciones de posibilidad a través del acogimiento del neoliberalismo y sus exigencias concomitantes de prosperar en una época de incertidumbre radical (101) [3].

Esto se hace a partir subrayar el horizonte de la marginación y la pobreza. Por lo tanto, se opta por un sujeto que se adapte a la crisis y a los peligros, pero no por un sujeto político capaz de transformar las estructuras económicas, políticas y sociales que mantienen en situación de riesgo a millones de personas alrededor del mundo. Por lo tanto, el concepto de resiliencia se ha usado para justificar los sistemas de gobierno y las instituciones neoliberales.

El sujeto en resiliencia del desarrollo sustentable no es, por definición, un sujeto seguro sino adaptable; adaptable en la medida en que es capaz de ajustes a sí mismo que les permitan sobrevivir a los peligros que encuentra en su exposición al mundo. En este sentido, el sujeto en resiliencia es un sujeto que debe de luchar de modo permanente por acomodarse al mundo (113) [3].

De allí que se sobre estime la habilidad de adaptación, proveniente del pensamiento ecológico, de los sujetos para enfrentar los cambios climatológicos, pero sobre todo los peligros de un sistema en plena crisis. Y esto se vuelve el modelo a seguir, pues, el riesgo se ve como una “ventana de oportunidad”, como la posibilidad de rehacerse una vez pasado el desastre a través de la habilidad de la reconstrucción.

Sin embargo, desde otros ámbitos se ha retomado a la resiliencia para poder abordar otras situaciones y hasta para proponer una serie de paradigmas tanto teóricos y metodológicos en las disciplinas de las ciencias sociales. Por tanto, dejemos la dimensión ecológica y biológica para tener un acercamiento desde las ciencias sociales.

ENCAUZAR LA RESILIENCIA DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES

Después de indagar sobre el origen del concepto de resiliencia, ahora proponemos un acercamiento a la concepción teórica desde lo social para poder vincularla con la experiencia del ámbito educativo. Lo anterior nos exige identificar no sólo la comprobación de la amplia apropiación del concepto por parte de disciplinas como la psicología, la antropología, la sociología, el trabajo social o la educación, que es nuestro caso, sino también de marcar una ruta de su expansión a nivel mundial y sus orientaciones específicas.

El concepto de *resiliencia* nació y comenzó a desarrollarse en el hemisferio norte (Michael Rutter en Inglaterra y Emmy Werner en Estados Unidos), luego se extendió a toda Europa –especialmente a Francia, los Países Bajos, Alemania y España–, y más tarde llegó a América latina, donde se han establecido importantes grupos de investigación y numerosos proyectos específicos. Intelectualmente, podríamos hablar de tres corrientes: la norteamericana, esencialmente conductista, pragmática y centrada en lo individual; la europea, con mayores enfoques psicoanalíticos y una perspectiva ética; y la latinoamericana, de raigambre comunitaria, enfocada en lo social como lógica respuesta a los problemas del contexto (18 y 19) [7].

Esta referencia nos permite acotar nuestra mirada a la zona de América Latina y recuperar también de las aristas que conforman la perspectiva latinoamericana, sin perder la posibilidad de seguir dialogando con otras corrientes ya referidas. Pues, aunque se puede hacer la referencia a “una” corriente no necesariamente se trabajan las mismas líneas al interior de ésta, sin embargo, a pesar de la profusión de definiciones de resiliencia. Además de

un sinnúmero de especialistas y académicos que han trabajado líneas de investigación, en donde se pueden entrever trazos e ideas en común.

Por ejemplo: “(...) la capacidad de ser sensible a la diversidad, el dolor o el estrés; la posibilidad de contar con factores que permitan resistir este estímulo para luego ser capaz de construir, utilizando el aprendizaje otorgado el dolor como una posibilidad para la reconstrucción” (124 y125) [8]. A lo que se le suma la atención al entorno o a los factores externos que afectan al sujeto resiliente. Sin embargo, no podemos quedarnos en un nivel tan abstracto al hablar del *actor*, agente o *sujeto* resiliente en general, por lo que vamos a referirnos a los adolescentes y jóvenes resilientes para ser más concretos.

RESILIENCIA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Sin duda tanto la adolescencia como la juventud son etapas del desarrollo humano que ha recibido una gran cantidad de adjetivaciones y hasta etiquetas cargadas de estereotipos (viii) (137) [9]. Sin embargo, tales construcciones en torno a las identidades de adolescentes y jóvenes deber ser trascendidas para comprender esta etapa atravesada de múltiples procesos y diversas complejidades. En este sentido, “la comprensión de los múltiples cambios biológicos, sociales y cognitivos que suceden en esta etapa ha dado pie a distintas teorías que tratan de explicar su complejidad. La teoría de la resiliencia y riesgo, a nuestro juicio, es un importante marco de análisis (...)” (137) [9]. Precisamente porque la adolescencia y la juventud representan procesos de transición, marcado por continuidades o discontinuidades, que van de la niñez a la vida adulta.

Esta etapa se caracteriza más que por la búsqueda de la identidad por la construcción de la misma, lo que implica un sentido de sí mismo diferenciado que tiene sus bases en el autoconcepto y la autoestima. A pesar de que la mayoría de los adolescentes pasan por procesos similares relacionados con tareas básicas como el logro de la autonomía, el sentido de la competencia, el establecimiento de un status social, principalmente frente a pares, la experimentación de la intimidad y la consolidación de la identidad sexual, son otros aspectos que cada

adolescente tiende a experimentarlos de manera única. En ese sentido no existe una “sola adolescencia” como tampoco una edad bien definida entre el fin y el inicio de dicha etapa (5 y 6) [10].

Por tanto, los procesos cognitivos, afectivos, sociales y de comportamiento en los cuales se inscriben los adolescentes y los jóvenes siguen rutas diferenciadas. Contrastados por dimensiones personales y contextuales que invitan a contar con un enfoque teórico-metodológico desde la resiliencia. Aquí resaltamos la visión interaccionista a partir del modelo ecológico de Urie Bronfenbrenner (ix) porque pone de relieve la influencia de múltiples factores en esta etapa del desarrollo humano. Y esto a partir de cuatro niveles o subsistemas en que se puede ilustrar el desarrollo del adolescente: *microsistema* (familia, escuela), *mesosistema* (vecindario, comunidad), *exosistema* (instituciones públicas y privadas) y *macrosistema* (cultura, economía).

El microsistema está constituido en especial por el propio adolescente, pero también por el entorno más próximo como la familia, escuela y grupos de pares, por lo que a este sistema también se le conoce como proximal. El mesosistema son los sistemas inmediatos en el que se desarrolla individuo representado por el vecindario o barrio y sociales (sic) que influyen de manera directa o indirecta al desarrollo del adolescente representados por él o los sistemas educativos y de salud, las creencias religiosas, medios de comunicación. Por último, el macrosistema implica el contexto social, político, económico y cultural, que permea el desarrollo adolescente a través de las políticas públicas de salud, vivienda y educación (8) [10].

Esta interacción dinámica donde se involucran los adolescentes opera a través del tiempo y a partir de las condiciones sociohistóricas. Que permiten dar cuenta del ambiente propicio para la creación y el desarrollo de la identidad de los adolescentes y de los jóvenes que fortalece y le da sentido a su autonomía y a su *bienestar subjetivo*, puntos que vamos a ampliar en el siguiente subtema.

LA AUTONOMÍA Y EL BIENESTAR SUBJETIVO

Durante la etapa de la adolescencia y la juventud temprana el trayecto a la independencia comienza a acelerarse. Ésta es una respuesta de la ruptura frente a la dependencia de los círculos y entorno cercanos de los adolescentes y como lo mencionan Munist y Suárez hay dos aspectos interrelacionados en este recorrido:

- Lograr la independencia de la infancia y de los adultos (padres y cuidadores).
- Construir la independencia “para” la integración laboral, afectiva y social (144) [9].

Como hemos subrayado el adolescente y el joven atraviesa diferentes niveles de interacción, por lo tanto, también sus diversos las trabas y obstáculos que deben de afrontar para alcanzar dicha independencia. “(...) el desarrollo adolescente es un proceso que puede implicar la adaptación a condiciones normativa u ordinarias, la adaptación positiva a situaciones no normativas o de riesgos, estrés, significativo (resiliencia) y la adaptación que involucra el desarrollo de las potencialidades cognitivas, psicológicas y sociales” (24) [10].

Por tanto, para alcanzar la independencia es necesario que los adolescentes vayan desarrollando habilidades, pero también asumiendo responsabilidades. Por tanto, vale la pena profundizar acerca de la *autonomía* (x).

Al comenzar la adolescencia se produce un avance importante en el logro de la autonomía. El joven no está en condiciones de manejarse solo, pero ha hecho un camino que le permite un buen reconocimiento de su cuerpo, ha comenzado a diferenciarse de los adultos próximos, ha realizado planes pensando en un futuro propio en relación con el trabajo y, en algunos casos, ha realizado un aprendizaje escolar con mayor independencia del medio familiar que durante la escolaridad primaria (145) [9].

Así se puede identificar un paso dentro de este proceso de autonomía. Pues no es lo mismo la autonomía “de”, que la autonomía “para”, debido a que la

primera tiene que ver con el desapego frente a ciertas figuras de autoridad, mientras que la segunda tiene que ver con las elecciones que empieza a ejecutar el adolescente por sí mismo, por tanto, se empieza a constituir como un protagonista de su propia vida. Es aquí donde se puede vincular la autonomía con la resiliencia.

El adolescente tiene que construir conscientemente su propia resiliencia. Potencializar las posibilidades y recursos existentes para encaminar las alternativas de resolución de las diferentes situaciones. El adolescente debe *lograr desarrollar factores resilientes para superar las situaciones adversas en su devenir cotidiano*. Debe de trabajar desde la perspectiva de la resiliencia, adoptando como estrategia el desarrollo de factores resilientes. Es más un protagonista que un receptor (150) [9].

Por eso, consideramos que la vía por la que deben de optar los adolescentes y los jóvenes no es tanto la adaptación como meta, sino que debe ser la autonomía, apoyada en estrategias de resiliencia (xi). Si bien quienes procuran como objetivo de la resiliencia es la adaptación, reconociendo que ésta es dinámica, para nuestra reflexión se prefiere tener como objetivo la autonomía sin dejar de lado el vínculo efectivo con la resiliencia, en tanto que opera estrategias de adaptación. Y esto se relaciona con el horizonte en el que inscribe el *bienestar subjetivo*.

Como mencionábamos, la adolescencia y la juventud han sido referidas como etapas cargadas de valoraciones que van de un extremo a otro. Las perspectivas van desde las que subrayan las dimensiones negativas, patológicas y conflictivas, mientras que otras se dirigen a resaltar las dimensiones positivas y prosociales. De allí que existan aproximaciones a pensar el *bienestar* en las etapas de desarrollo humano señaladas.

De lo anterior surge la noción de *bienestar subjetivo* (BS) que implica pensar la satisfacción con la vida(xii). “El bienestar subjetivo (BS) es definido por diferentes investigadores como aquello que las personas piensan y sienten con respecto a su vida y las conclusiones resultantes cuando evalúan su

existencia” (45) [11]. Por tanto, el BS implica una evaluación global de la vida del sujeto.

En este sentido, la evaluación también implica la toma de conciencia de sí mismo. “La parte cognitiva del BS es denominada satisfacción con la vida, hace referencia a un proceso de juicio mediante el cual los individuos valoran sus vidas con base en un estándar que ellos mismos construyen, de acuerdo con sus criterios subjetivos” (45) [11]. Dicha evaluación no se queda sólo como mera referencia a la dimensión subjetiva, sino que implica dimensiones objetivas como el entorno en el que se desarrolla la vida de los adolescentes y de los jóvenes, así como a los dominios específicos como la familia y la escuela (xiii).

Identificar el bienestar como el objetivo principal de esta evaluación permite no sólo promoverlo sino también implica conservarlo y al mismo tiempo procurar su mejoramiento. Sin embargo, para poder realizar este proceso en ascenso es necesario alcanzar en una primera instancia un nivel adecuado de bienestar para que los adolescentes y los jóvenes se conviertan en agentes de cambio y no simplemente como agentes de adaptación para que de esta manera se lleven a cabo cambios dentro de la propia sociedad.

Y al mismo tiempo también es relevante aterrizar el BS a las situaciones de la vida cotidiana, pero sobre todo aprovechar esta noción en el marco de las instituciones educativas. “Una formación integral de los adolescentes donde pueden promoverse las conductas prosociales en clases diarias y mediante programas de promoción lograrían el bienestar y la calidad de la convivencia social, favorecer un mejor aprendizaje y prevenir que los estudiantes se involucren en conductas de riesgo” (62) [11]. Esto abre un camino para reflexionar a la escuela no sólo como un espacio de adquisición de conocimientos sino también al desarrollo del bienestar a partir de estrategias de resiliencia. Y este punto lo ampliaremos el siguiente apartado.

RESILIENCIA E INSTITUCIONES EDUCATIVAS

La resiliencia no es la esencia de un sujeto sino una condición que debe ser transitada. “Resiliencia es más un estar que un ser” (231) [12]. Lo anterior

permite ahondar en un enfoque que desplaza los primeros enfoques en torno al estudio de la resiliencia, modificando las posturas iniciales para dar pie a nuevas formulaciones, pero también ampliando su espectro de acción para usarlo en el contexto de la educación media superior. Esto implica una nueva forma de encarar las problemáticas educativas al ser agentes de acompañamiento y de intervención. “Somos nosotros los que debemos modificar nuestra prácticas culturales en el proceso de enseñanza-aprendizaje si queremos modificar la realidad y no meramente interpretarla y contemplarla con escepticismo” (241) [12].

De tal suerte que apelamos a una dimensión que aborde la resiliencia que aporte una perspectiva distinta sobre los adolescentes y los jóvenes en una institución de medio superior como es el CONALEP. Si bien esta institución está atenta a las transformaciones que ocurren en la esfera de las actividades productivas con el propósito de responder a las exigencias del mercado laboral. Por lo que establece la necesidad de mantener estrecha vinculación con el sector productivo de bienes y servicios, en un contexto de apertura económica, comercial y laboral hacia los mercados nacionales e internacionales. Lo anterior no cierra la puerta de atender y reflexionar en torno a las condiciones internas del propio CONALEP.

En este sentido, los objetivos que persigue el Colegio se orientan a identificar las necesidades y requerimientos del ámbito productivo y social en términos de la formación de Profesionales Técnicos Bachiller; coordinar esfuerzos para participar en actividades académicas; desarrollar una capacidad de respuesta efectiva a sus necesidades, ya que mediante un intercambio directo y abierto será posible saber en qué medida se pueden establecer estrategias de desarrollo que beneficien a la comunidad educativa CONALEP y a la población demandante de los servicios educativos que se otorgan (3) [13].

En este sentido, nuestra reflexión se inscribe en la necesidad de llamar la atención y contribuir en las estrategias de desarrollo que benefician a la comunidad educativa del CONALEP. Pues consideramos que a la par de que se consideren las condiciones externas para la configuración de su oferta

educativa (xiv), también se debe dirigir una apuesta por apuntalar las estrategias de desarrollo educativo a partir de colocar en el centro a los propios estudiantes a partir de una perspectiva que se sustenta en la resiliencia. Por eso hacemos hincapié en la manera en que los estudiantes del CONALEP se configuran como sujetos resilientes.

Sobre todo cuando en el imaginario social se identifican formas de escarnio y estereotipos sobre los estudiantes del CONALEP. Que giran en torno a las condiciones de marginación de los estudiantes y también por caso de embarazos prematuros. Por ejemplo, en una nota de un diario de circulación nacional se puede leer lo siguiente:

Como sucede con otros términos, la palabra "Conalep" arroja decenas de resultados cuando se le ingresa al buscador de imágenes de Google. La diferencia es que en el caso de la institución educativa, muchos de estos resultados son fotografías o "memes" acerca de los alumnos de esta institución, donde se les agrade, son objeto de burla o simplemente se les discrimina. Incluso, el navegador de internet da como opciones las sugerencias de búsqueda más utilizadas, entre las que destacan "Conalep risa", "Conalep chistes", "Conalep bromas" y "Conalep desmotivaciones" [14].

De tal manera que antes que apelar a que se reconstruya el sujeto, aspiramos a que el sujeto se deconstruya desplazándonos de construcciones basadas en prejuicios y estereotipos. Además de apostar por una mirada integral donde como docentes o responsables de un área escolar debemos de resignificarnos. "Quien se vincula con un joven de estas características para promover en él toda su potencialidad es llamado "adulto significativo", y como sabemos "llamado" es sinónimo de vocación. Justamente, vocación es la primera condición que debe tener un adulto que trabaja con jóvenes en dificultades" (244) [15].

Así la vocación interpela directamente al docente, pero al mismo tiempo permite observar que la propia resiliencia puede ofrecerle también al educador elementos para mejorar su trabajo. Y el reto es poder identificar cómo hacer

operativas estrategias educativas provenientes de la resiliencia para la vida cotidiana dentro de las instituciones escolares, pero antes de abordar ese tema: pensemos la relación entre la institucionalización y los adolescentes y los jóvenes.

RESILIENCIA Y APRENDIZAJE AUTÓNOMO.

Como lo hemos mencionado la adolescencia y la juventud son un proceso de cambios diversos y en distintas magnitudes pero que convergen en la construcción de una persona adulta. “En un comienzo, el joven se esforzará por hallar su identidad y lugar en la sociedad, a su vez se darán cambios en sus relaciones interpersonales, influenciadas por la interacción familiar, escolar y con sus pares, las cuales ayudarán a su desarrollo integral” (100) [15]. Sin embargo, la violencia intrafamiliar, las dificultades económicas, la deserción escolar pueden ser obstáculos que no permiten este desarrollo integral, que implican la *autonomía* y el *Bienestar Subjetivo* y, es precisamente es cuando aparecen las estrategias de resiliencia.

A partir del enfoque ecológico-sistémico, la resiliencia es un constructo multidimensional, que implica un balance entre los factores de riesgo y protección, en estos últimos el afrontamiento y las competencias sociales o académicas son esenciales para minimizar la presencia de dificultades en el desarrollo. Asimismo, es necesaria la experimentación de algún acontecimiento de riesgo, estresante o de adversidad para que pueda hacerse referencia a la resiliencia (101) [16].

Por tanto, para lograr alcanzar el desarrollo integral de los adolescentes y los jóvenes se requiere el balance de los factores por medio de un diagnóstico (xv) de riesgo pero también diseñar estrategias de protección. Donde es necesario identificar las experiencias de estrés y violencias o las condiciones de pobreza y marginación que atraviesan los estudiantes que los puede llevar a conductas antisociales dentro de la institución o el abandono de ésta. Por eso es fundamental pensar un proyecto que contemple estrategias de resiliencia que ayude a intervenir en el proceso de adecuación y adaptación en el entorno

escolar. Pero para ello es necesario un horizonte educativo que haga posible lo anterior.

La manera en que el sujeto interpreta y le da sentido al mundo es a través de su experiencia y se da en el marco del contexto en el que se desarrolla. El sujeto desde que nace hasta que muere aprende y lo hace de manera tanto inconsciente como consciente. De esta manera, el aprendizaje es significativo para la persona cuando le dota de sentido a su propia vida. De tal manera que el aprendizaje va más allá de memorizar información, sino que implica un amplio panorama en donde es necesario el entendimiento y la también la adaptación, utilizando recursos y estrategias particulares. En este sentido:

El aprendizaje es un proceso multifactorial que el sujeto realiza cotidianamente más allá del ámbito académico-escolar en la relación entre persona y ambiente, lo que involucra las experiencias vividas y los factores externos. Muchas cosas las aprendemos de manera tácita e inconsciente, con ellos y los demás conocimientos la persona resuelve los problemas en la vida cotidiana (12) [17].

Y si bien el aprendizaje es un asunto personal, no se puede aprender por la experiencia de otras, también implica una dimensión interpersonal. Así el aprendizaje tiene una doble dimensión: personal e interpersonal, pues conocemos a partir de nuestra experiencia, pero siempre en un contexto social y cultural. Por tanto, el aprendizaje es un proceso de interacción ya sea en el aula entre docentes y estudiantes o en la experiencia de vida cotidiana entre los sujetos y la realidad.

En este sentido, la *autonomía* y el *Bienestar Subjetivo* también forman parte del aprendizaje. Sin embargo, este aprendizaje significativo debe al mismo tiempo tener un referente para poder brindar todo su potencial y, esto es a partir del *aprendizaje autónomo*. Pues esta propuesta se centra en las estrategias de aprendizaje que mejoran el desempeño de estudiantes y de docentes. Así como también subrayar la importancia del aprendizaje colaborativo dentro del aula. Haciendo del proceso enseñanza-aprendizaje un dispositivo constructivo y significativo.

Por lo que es necesario definir el concepto en los siguientes términos: “El aprendizaje autónomo es un proceso donde el estudiante autorregula su aprendizaje y toma conciencia de sus propios procesos cognitivos y socio-afectivos. Esta toma de conciencia es lo que se llama metacognición” (49) [17]. En este sentido: “El esfuerzo pedagógico en este caso está orientado hacia la formación de sujetos centrados en resolver aspectos concretos de su propio aprendizaje, y no sólo resolver una tarea determinada, es decir, orientar al estudiante a que se cuestione, revise, planifique, controle y evalúe su propia acción de aprendizaje” (49) [17].

A partir de lo anterior es necesario conducir esta reflexión a una dimensión práctica y operativa. Esto se puede lograr a partir de poner en acción estrategias de aprendizaje, las cuales las vamos a entender como: “(...) los procesos intencionales (conscientes) que permiten utilizar las estrategias cognitivas para alcanzar una determinada meta o tarea de aprendizaje, de esta forma el estudiante lleva a cabo un conjunto de operaciones mentales en una secuencia determinada” (49) [17].

Y si bien estas estrategias incluyen la implementación de destrezas, mejora de habilidades y técnicas estarían en falta si no se complementan con estrategias de resiliencia. En este sentido, se pueden utilizar cuadros sinópticos, tomar notas y realizar resúmenes también es necesario direccionar estas acciones para que los estudiantes se vuelvan capaces de afrontar peligros y riesgos, pero también la posibilidad de cambiar las condiciones en las que se encuentra con base en la toma de decisiones para controlar con mayor eficacia las situaciones de incertidumbre y estresantes.

Por eso se debe trabajar también estrategias de resiliencia para apuntalar puntos como la autoestima, la introspección, actitudes y aptitudes prosociales. Sin embargo, esto requiere otro tratamiento que rebasa los planteamientos de este artículo, pero que vale la pena regresar a estos temas y desarrollarlos a profundidad.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] VALENZUELA, J.M. (2015), “Las voces de la calle... y la redes sociales, los movimientos juveniles y el proyecto neoliberal”, en José Manuel Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, México, UAM, COLEF, Gedisa.
- [2] AVALOS, J. M. (2015), “Numeralia sobre la condición juvenil contemporánea”, en José Manuel Valenzuela (coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*, México, UAM, COLEF, Gedisa.
- [3] BRAD, E. y REID, J. (2016), *Una vida en resiliencia. El arte de vivir en peligro*, México, FCE.
- [4] REGUILLO, R. (2017), *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*, Barcelona, Ned Ediciones, ITESO.
- [5] Entrevista en línea a Rossana Reguillo, del 31 de octubre de 2018, disponible: <https://www.theclinic.cl/2018/10/31/rossana-reguillo-antropologa-mexicana-la-oposicion-al-retorno-fascista-pasa-por-twitter-y-facebook-pero-ellos-hacen-su-chamba-por-whatsapp/>
- [6] Informe de la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo al Desastre (UNRRD) de 2004. https://www.undp.org/content/undp/es/home/librarypage/crisis-prevention-and-recovery/reduction_risques_catastrophes.html
- [7] SUÁREZ, E. (2008), “Introducción. Resiliencia y subjetividad” en Melillo, A., Suárez, E. y Rodríguez, D. (coords.) *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Buenos Aires, Paidós.
- [8] KOTLIARENCO M. A. Y LECANNELIER, F. (2008), “Resiliencia y coraje. El apego como mecanismo protector”, en MELILLO, A., SUÁREZ, E. y RODRÍGUEZ, D. (coords.) *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Buenos Aires, Paidós.
- [9] MUNIST, M. y SUÁREZ, E. (2008), “Resiliencia en los adolescentes” en MELILLO, A., SUÁREZ, E. y RODRÍGUEZ, D. (coords.) *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Buenos Aires, Paidós.
- [10] BARCELATA, B. E. (2019), “Desarrollo adolescente: más allá de la adaptación”, en BARCELATA. B. E. (coord.) *Adaptación y resiliencia. Adolescentes en contextos múltiples*, México, UNAM, FES Zaragoza, Editorial El Manual Moderno.

[11] RIVAS, D. y LÓPEZ, D. (2019), “Bienestar óptimo y conducta prosocial en la adolescencia: una mirada al contexto escolar”, en BARCELATA, B. E. (coord.) *Adaptación y resiliencia. Adolescentes en contextos múltiples*, México, UNAM, FES Zaragoza, Editorial El Manual Moderno.

[12] JARAMILLO, A. (2008), “Resiliencia social y educación superior”, en MELILLO, A. SUÁREZ, E. y RODRÍGUEZ, D. (coords.) *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Buenos Aires, Paidós.

[13] CONALEP, Oferta Educativa, disponible: www.conalep.edu.mx/quienes-somos/areas_administrativas/.../ofertaeducativa.pdf.

[14] JIMÉNEZ, G. “Sexo, drogas y otros prejuicios al Conalep”, Diario Milenio, 04/07/2014, disponible: <https://www.milenio.com/estados/sexo-drogas-y-otros-prejuicios-al-conalep>

[15] OLIVA, M. C. y PAGLIARI, A. (2008). “El aporte de la resiliencia a la educación de los jóvenes”, en MELILLO, A. SUÁREZ, E. y RODRÍGUEZ, D. (coords.) *Resiliencia y subjetividad. Los ciclos de la vida*, Buenos Aires, Paidós.

[16] MÉNDEZ, F. y BARCELATA, B. E. (2019), “Institucionalización en la adolescencia: análisis de riesgos y recursos”, en Blanca Estela Barcelata (coord.) *Adaptación y resiliencia. Adolescentes en contextos múltiples*, México, UNAM, FES Zaragoza, Editorial El Manual Moderno.

[17] CRISPÍN, M. L., *et. al* (2011), *Aprendizaje autónomo: orientaciones para la docencia*, México, UIA.

Notas

- (i) El CONALEP fue creado por decreto presidencial en 1978 como un Organismo Público Descentralizado del Gobierno Federal. Con el objetivo principal se orientó a la formación de profesionales técnicos, egresados de secundaria. Con la modificación al Decreto de Creación realizada en 2011, se incorpora la formación de profesionales técnico bachiller. Actualmente es una Institución federalizada, constituida por una unidad central que norma y coordina al sistema; 30 Colegios Estatales; una Unidad de Operación Desconcentrada en la Ciudad de México y la Representación del Estado de Oaxaca. Esta estructura hace posible la operación de los servicios en 308 planteles, los cuales se encuentran en las principales ciudades y zonas industriales del país y ocho Centros de Asistencia y Servicios Tecnológicos (CAST).
- (ii) En un primer momento mantendremos la referencia de estos dos sectores poblacionales, pero después se resaltará uno sobre el otro, y viceversa, para distinguir características y condiciones particulares, pero que no siempre se distinguen, por ejemplo, la edad. La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que la adolescencia es el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años. Mientras que en el caso de la juventud, la Organización de las Naciones Unidas la ubica entre los 10 y los 24 años. Mientras que el Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve) identifica a los jóvenes en el rango de edad entre los 12 a los 29 años.

- (iii) Este concepto es el resultado de años de trabajo de investigación de la académica del ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, Rossana Reguillo.
- (iv) Los profesionales técnicos bachiller que forma el CONALEP son altamente calificados, preparados bajo el enfoque de competencias contextualizadas para incorporarse al mundo laboral, a nivel nacional, se les otorga Título reconocido por la SEP (Secretaría de Educación Pública) y se realizan las gestiones para el otorgamiento de la Cédula Profesional, a través de la Dirección General de Profesiones, lo que abre mejores oportunidades de trabajo y permite su autoempleo, asimismo expide un Certificado de Profesional Técnico-Bachiller que permite continuar estudios en instituciones de educación superior.
- (v) De lo anterior se desprende la mezcla entre los términos de resiliencia y de resistencia. A partir del énfasis que se coloca en el objetivo de reducir los riesgos, desarrollando la resistencia que demandan los impactos y los efectos de los acontecimientos globales por parte de comunidades afectadas.
- (vi) El término neoliberalismo se vincula con las políticas que implican apoyar una amplia liberalización de la economía. Fomentando el libre comercio, así como la reducción del gasto público y de impuestos. Asimismo se opta por la disminución de la intervención del Estado en la sociedad y economía en favor del sector privado, conformado principalmente por los consumidores y los empresarios
- (vii) Desde la reflexión sustentable que usó la razón ecológica para argumentar a favor de la necesidad de asegurar la vida de la atmósfera, actualmente el neoliberalismo usa la economía como el medio mismo para alcanzar la seguridad y el bienestar, pero sin proponer la superación de la crisis misma.
- (viii) Estas formas de caracterizar a estos sectores poblacionales han sido históricas, unas que las ensalzan y otras que construyen estereotipos perjudiciales a través de un amplio número de prejuicios.
- (ix) Los postulados y principios del psicólogo Urie Bronfenbrenner, de origen ruso pero nacionalizado norteamericano, sobre el desarrollo humano lograron una influencia marcada en el estudio de la adolescencia.
- (x) Optamos por el concepto de autonomía y no por el de independencia, pues el primero abarca y complejiza más puntos y ámbitos.
- (xi) Se debe tener claro que en ciertas situaciones los adolescentes y los jóvenes deben de tomar decisiones que les corresponden a los adultos, asumiendo responsabilidades que exceden sus edades. Por lo que lo anterior no es un entrenamiento para la autonomía sino que significa una sobre exigencia que genera por lo regular una sobre adaptación con efectos negativos para adolescentes y jóvenes.
- (xii) Esta categoría se pone directamente al concepto de *precariedad subjetiva* antes referido.
- (xiii) En México existe la Medición Multidimensional de Bienestar Subjetivo (EMMBSAR) que es pieza clave para la evaluación del Bienestar Subjetivo (SB).
- (xiv) *Detección de necesidades del sector productivo.
*Relación con la actividad económica de la entidad.
*Posicionamiento del CONALEP en el nivel medio superior en la entidad.
*Captación de matrícula por carrera y plantel.
* Análisis de la demanda de egresados de secundaria.
* Distribución del empleo actual de la carrera solicitada.
*Pronóstico de empleo para egresados.
*Sector productivo que apoya la carrera.

*Convenios suscritos.

*Perfil de los candidatos a docentes.

*Condiciones de infraestructura y equipamiento por plantel en relación a las carreras solicitadas.

(xv) Un documento que realicé para este propósito es el Plan de Acción Contra el Abandono Escolar (PACAE), Periodo Escolar 1-18-19.